

Aprender a VIVIR en la vida

Impulsos de la Espiritualidad Ignaciana

<> <> <> <> <> <> <>

♦ Oración sencilla ♦

<> <> <> <> <> <> <>

🔔 **“La oración es un asunto serio de la fe”** 🔔 (Walter Kasper)

En el *orar* la fe no es sólo un asunto, sino que acontece.

La *oración* acepta el “Tú” que *Dios* nos ofrece, respondiendo.

No es sólo un asunto serio sino también alegre de la fe.

🔔 **Disponerse (Ignacio)** 🔔

Para *Ignacio orar* significa disponerse, prepararse.

Se puede pedir la visita de alguien.

Y después se puede preparar algo: Comida, flores, etc...

Si llega el invitado y cómo y cuando— es su asunto.

Así nuestro *orar* es una preparación para... y necesita de esta preparación.

El lugar tranquilo, el tiempo, el respirar profundamente puede ayudarnos.

En la tensión entre la preparación personal y la realización como don queda oculto el secreto de la libre cooperación.

Y la petición al *Espíritu Santo*. Toda preparación acontece en la fuerza del *Espíritu Santo* y pertenece al secreto de que todo don del ser humano proviene de *Dios* como don previo: *Dios* mismo prepara al hombre para el camino en que **Le** pueda servir.

🔔 **“No sabemos orar como es debido...”** 🔔

Así dice un “gran orante”, **San Pablo**, Rom 8,26.

Esto puede asustar, pero también tranquilizar mucho.

Sobre todo cuando Pablo continúa diciendo:

“El mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables”

El *Espíritu* gime en nosotros. El *Espíritu* da gritos de alegría en nosotros.

Orar significa: dejar al *Espíritu* orar en nosotros.

Orar significa: estar a la escucha totalmente queda de Sus gemidos y de Sus júbilos.

🔔 Una parábola:

Dejar vibrar dentro de uno mismo la campana de la oración 🔔

Algunas campanas llevan grabadas palabras:

Campana de libertad; campana de paz; campana Gloria-in-excelsis-Deo.

Es fascinante escuchar atentamente una campanada.

Escuchando así atentamente también se puede *orar*:

Se oye una palabra, “se toca”, y se escucha y escucha...

Algunas palabras pueden ser nombres:

¡*Jesús, Tú-Dios, mi Ayuda!*

O también un versículo suelto:

“Tú lo sabes todo, Tú sabes también que yo Te amo”.

“Señor Jesús, ten misericordia de mi”.

“Mi Dios y mi todo” (Francisco de Asís).

Cuando se hacen más altos otros pensamientos-ruídos de recuerdos, se puede tocar de nuevo cuidadosamente la “campana palabra”.

Escuchar el toque de la campana de la oración en nuestro interior.

A menudo con una misma palabra.

O también cambiando de vez en cuando.

Willi Lambert SJ

www.jesuiten.org

Ejercicio nº 19

www.vacarpaacon-siderar.es